

Paola P. Mondragón

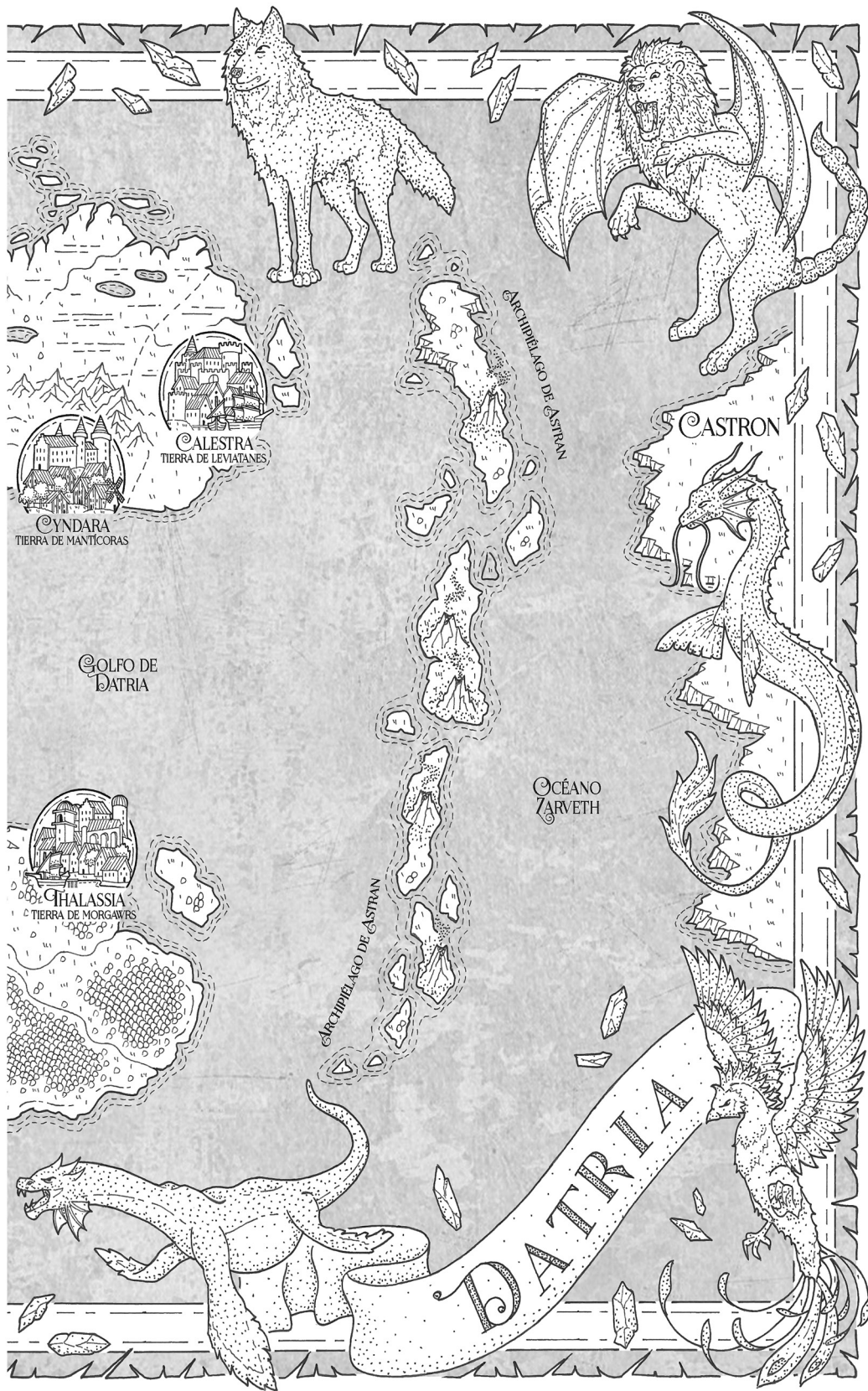
ECOS
DE ALAS Y
FUEGO

• LIBRO I •

*Para los corazones valientes que, aunque el miedo intentó
quebrarlos, encontraron la fuerza para levantarse
una vez más y no ceder.*

*Y para ti, que estás subiendo tu propio pilar.
Toca la campana.*





ACADEMIA SUPERIOR DE MAGIA DE CASTELA

ESTRUCTURA

RECTOR

Callahan

ÁREAS



**Director de
Arcanos**



Director de Jinetes
Lawson



**Director de
Alquimistas**

Legión de Monta

Legionario
Lobos gigantes & Drakes

Legión de Distancia

Legionario
Fénix & Wyrms

División Terrestre

Subdirector Perkins

Legión de Fuego

Legionario Finn Avery
Dragones & Guivernos

División Aérea

Subdirector Norvak

Legión de Viento

Legionaria Coffey
Pegasos & Manticoras

División Marina

Subdirectora Saylor

Legión de Agua

Legionario
Leviatanes & Morgawrs

DIVISIONES

α **Centuria Alfa***Centurión*
Tarian Cyrathos β **Centuria Beta***Centurión*
Morvan Snyder γ **Centuria Gamma***Centuriona*
Zia Miller Δ **Centuria Delta***Centuriona*
Sierra Dray Ω **Centuria Omega***Centurión*
Aron Copper**Escuadrilla Alfa 1**

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 2

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 3

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 4

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 5

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 6

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 7

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 8

Vigía de escuadrilla

Escuadrilla Alfa 9

Vigía de Escuadrilla

Ardian Balanger

VUELOS**1.º Vuelo**

⇒ Alumnos de primer año

Jinetes de DragónKael Caswell
Ethan Lorell
Lyra Nivalis**Jinetes de Guiverno**Seth Macar
Molle Iver
Mack Wilder**2.º Vuelo**

⇒ Alumnos de segundo año

Jinetes de DragónIan Leigh
Elena Luzbel
Carden Briggs**Jinetes de Guiverno**Jarek Fry
Ermon Rowe
⇒ **Kyra Vespa** ◀

Guía de Vuelo

3.º Vuelo

⇒ Alumnos de tercer año

Jinetes de DragónKorin Etril
Rada Calder
⇒ **Conrad Dale** ◀**Jinetes de Guiverno**Vera Embry
Talon Glenn

Guía de Vuelo

Posiciones de liderazgo en estudiantes:

- ▣ Legionario
- ▣ Centurión
- ▣ Vigía de Escuadrilla
- ▣ Guía de Vuelo

Prólogo

En el continente de Datria, la magia es todo. No importa de dónde vengas, si tu apellido no significa nada o si naciste sin más techo que el cielo abierto. Si sabes manipular la magia, ya tienes un lugar. Dominar alguno de los tres grandes caminos —la magia arcana, la alquimia o la magia de las bestias semidivinas que poseen los jinetes— puede elevarte al rango de un noble. Y no es solo un decir: la gente se inclina, los soldados obedecen y las puertas que suelen estar cerradas para otros, se abren para ti.

Cuanto mayor es tu control, tu habilidad, tu poder, mayor es tu estatus. Si puedes entender la lengua antigua de los dioses, transmutar cristales o enlazar tu alma a una bestia y despertar un Eco, entonces el mundo te escucha.

Durante siglos, el imperio de los Dragones ha gobernado en paz los diez reinos del continente. Aunque la corona imperial reina sobre todos ellos, cada tierra permanece bajo el cuidado de su propia familia real y de las bestias con las que comparten un antiguo vínculo.

Según cuentan, los primeros reyes fueron quienes forjaron un lazo de almas con las bestias para poner fin a la guerra entre ambas especies. Como recompensa por su valentía, los dioses bendijeron a sus descendientes con ese mismo don.

Diez reinos. Diez linajes. Diez bestias semidivinas.

El vínculo entre jinete y bestia es más que una simple conexión. Sus almas se unen y se convierten en una sola. Gracias a ese lazo, la bestia se fortalece y el jinete puede despertar un don único conocido como Eco.

Por eso, por decreto imperial, desde hace siglos los futuros reyes y reinas son enviados a la Academia Superior de Magia de Castela, donde aprenden a domar su magia, perfeccionar el lazo con su bestia y prepararse para gobernar. Llegan ahí junto a criaturas con las que

nacieron enlazados. Todos menos yo. A los reyes de Thoria los llamo padre y madre, pero yo no nací enlazada a ninguna bestia.

Capítulo 1

Año 1425 d.B.

Necesitaba estar afuera, expuesta a la luz que irradia el sol por la mañana y concentrarme en el paisaje para evitar el mareo que me provocan los nervios y el movimiento del barco. A pesar de estar a inicios de agosto, el clima en esta zona es bastante agradable. La fresca y salada brisa del océano ayuda a que el malestar disminuya un poco. Me esfuerzo por centrarme en el horizonte, con las manos aferradas al barandal de la popa. A lo lejos, veo cómo dejamos atrás las tierras del continente. La nostalgia me invade cuando me doy cuenta de que esta será la última vez que vea mi hogar en mucho tiempo.

Escucho cómo detrás de mí los marineros y guardias se mueven de un lado a otro; algunos dan órdenes; otros las acatan, mientras otros parecen sumidos en sus propios pensamientos sin prestar atención a lo que hacen. Yo soy el único punto estático en la tormenta de personas que se agita en la cubierta.

He ansiado la llegada de este día. Toda mi vida, ante los ojos de la mayoría de los cortesanos del continente, solo fui una plebeya jugando a ser princesa. Sin un verdadero linaje, sin una bestia enlazada, sin gran dominio de magia y, a sus ojos, sin ningún valor.

No es de extrañar que me llamen “sanguiuela”, como les gusta referirse a mí a espaldas de mis padres. En su presencia, jamás se atreverían a faltarme al respeto.

A muchos aristócratas no les agrada que haya sido tratada y educada como una princesa. Les consume la envidia al ver que tengo más privilegios y mejor posición que ellos. Creen que he recibido un trato que no merezco, que no me he ganado ni por sangre, ni por matrimonio, ni por esfuerzo o talento. Para ellos, nunca seré realmente

parte de la familia real de Thoria porque su sangre no corre por mis venas.

Pero eso cambiará hoy. Aquí podré desprenderme de esas etiquetas que he llevado desde que tengo memoria. La gente finalmente me verá por lo que soy, y no por el morbo de mi historia o mis humildes orígenes. Aquí podré ganarme su respeto con mis propios méritos.

Les demostraré que están equivocados. A todos aquellos que intentaron humillarme o hacerme sentir inferior porque piensan que no merezco estar donde estoy, les mostraré lo contrario. No tendrán otra opción. Destacar en la prestigiosa academia superior de magia de Castela significa que el continente entero me mirará y me reconocerá como alguien valioso para el imperio.

Necesito separarme de mi familia, de mi hogar, para encontrarme a mí misma. Durante demasiado tiempo he sentido que camino sin rumbo. Sé que este viaje es la mejor oportunidad que tendré para encontrarlo o, al menos, intentarlo. Es mi destino.

Mis pensamientos se desvanecen cuando escucho unos pasos acercándose detrás de mí con tranquilidad, pero no aparto la vista del mar. Su aroma a lavanda lo reconocería en cualquier parte.

—Por favor, no me digas que ya te estás arrepintiendo —dice una voz alegre, con ese tono juguetón tan característico de ella.

Cuando volteo, veo su sonrisa blanca y su rubia cabellera alzándose con la brisa del mar. No puedo evitar devolverle la sonrisa. Ibb se ve hermosa en ese vestido verde que hace juego con mi vestido azul. Ambos son sencillos, livianos y cómodos, ya que nuestras doncellas insistían en que usáramos ropa con la que nos pudiéramos mover con facilidad para andar por la academia sin perder la gracia y el estilo.

La belleza de Ibb siempre ha robado más de una mirada. Desde pequeñas ha sido así, y me alegraba que su presencia opacara la mía, permitiéndome pasar desapercibida y evitar el escrutinio de los cortesanos de los otros reinos.

—Esta academia necesitará más que hacerme vomitar en un barco si quiere deshacerse de mí. —Vuelvo a fijar mi mirada en el mar, mientras aparto algunos mechones color miel de mi rostro.

—Bueno, al menos ya puedes descartar convertirte en jinete marino. No creo que ninguna bestia acuática quiera enlazarse con alguien que les vomite encima apenas comiencen a nadar —declara entre ri-

sas, y no puedo evitar reír también. Su comentario logra disipar un poco los nervios que llevo sintiendo desde que salimos del palacio—. ¿Ya decidiste en qué área vas a ingresar? —Siento su mirada celeste fija en mí.

—Aún no. Ser arcana fue lo primero que descarté, no quiero pasarme el resto de mi vida decodificando escrituras sagradas, sin contar que no hay certeza de que alguno de los dioses acepte mi voto de consagración. —Suelto un suspiro.

Ibb nunca tendría que preocuparse por esas cosas. Ella no entraría en un dilema sobre qué área elegir. Por su título, está obligada a graduarse de la academia superior como jinete.

—Ese ya es un avance. —Se produjo un silencio y las palabras de Ibb suenan con una mezcla de seriedad y ánimo—. Sea cual sea tu decisión, sabes que siempre contarás conmigo. Y aunque se supone que tú, como hermana mayor, deberías protegerme, Piers y yo te cuidaremos las espaldas.

No puedo evitar sonreír ante su declaración. La imagen de Ibb pidiéndole a Piers que me defienda no es difícil de imaginar. Mi hermana, al ser princesa de Thoria, nació enlazada a Piers, su drake.

Los drakes, las bestias semidivinas que se crían en nuestro reino, son seres imponentes, con forma de dragón, el doble de altos que un caballo, pero sin alas y sin la habilidad de lanzar fuego.

Aunque soy casi un año mayor que ella, nunca fue necesario que la protegiera. Con su templanza, su título y con Piers a su lado, pocos se atrevían a meterse con Ibb.

—Por cierto, te recomiendo que disfrutes estos últimos cinco minutos, porque papá quiere vernos a las dos en su oficina —agrega y sigo el rumbo de sus ojos hasta el horizonte: a lo lejos, empiezan a aparecer las islas, rodeadas de barcos de todos los tamaños que van en la misma dirección—. Ya nos acercamos a Castela.

Caminamos hacia el interior del barco, en dirección a la oficina de mi padre. Los pasillos de madera están llenos de detalles en cada moldura, con guardias firmemente parados contra las paredes, con la vista al frente, sin expresión alguna. Ibb camina unos pasos detrás de mí.

Al llegar a la puerta, el hombre que la custodia se hace a un lado y la abre. Entramos en la oficina de mi padre, va vestido con su traje verde oliva, un tono que me recuerda a las escamas oscuras de su

drake. Su cabello castaño está perfectamente peinado hacia atrás y, como siempre, proyecta una imagen impecable de pies a cabeza.

Está sentado detrás de su gran escritorio de madera, las hermosas ventanas del fondo con vista al océano inundan la oficina de luz. Me detengo detrás de una de las dos sillas frente al ornamentado mueble, e Ibb hace lo mismo con la otra.

—Mis hermosas hijas, tan puntuales y radiantes como siempre —su voz es cálida y llena de orgullo—. En unos minutos llegaremos a Castela, así que quería hablar con ustedes sobre detalles de la academia.

—Sabemos lo que se espera de nosotras —interrumpe Ibb—. Además, te la has pasado contándonos cómo fue tu vida ahí, y mamá tampoco deja de hablar de sus años como estudiante. Creo que estamos más que preparadas para lo que nos espera.

—Es cierto, las hemos preparado para lo que se espera de ustedes. Pero tienen que entender que esto no es un juego. Castela ha cambiado mucho después de la tragedia de los emperadores y en especial ahora que nuestro continente ha entrado en guerra de nuevo con el imperio de Castron.

Veo cómo sus ojos pierden por un momento el brillo ante esa declaración.

—Saben que ahora el continente no está del todo estable y, a pesar de que esas islas son una zona neutral y que ningún reino puede atacarla, quiero que estén muy alertas y no se confíen. No solo están aquí para ganar títulos o perfeccionar sus habilidades. Las amistades, los rivales e incluso las alianzas políticas que surjan en esta isla, tendrán un impacto en sus vidas y en el futuro de nuestro reino.

Mi padre gira la cabeza hacia Ibb y posa sobre mi hermana sus ojos azules, iguales a los de ella.

—Recuerda que eres la futura reina de Thoria. Tendrás que esforzarte, ya que las expectativas son altas y todos estarán observándote para juzgar si estás a la altura de una futura soberana. No todos tienen la suerte de nacer con un vínculo como el que tienes con Piers. Ofrece tu ayuda a los demás aspirantes a jinete; un buen consejo puede salvarles la vida, especialmente cuando llegue el momento de la Prueba de Enlazamiento.

Su mirada se suaviza al pasar de Ibb hacia mí.

—Lyra, aunque eres una princesa, sé que siempre has sentido que debes probar tu valor, incluso más que los demás. En Castela tendrás la oportunidad de hacerlo. No porque debas, sino porque mereces ser reconocida por tus propias habilidades.

—Gracias, papá —le respondo en voz baja pensando en la cara que pondrán todos esos aristócratas cuando les devuelva las burlas y las miradas de desprecio que me lanzaron durante años.

Empiezo a jugar con el pequeño diamante negro de mi collar.

Sus ojos se ven más cansados de lo normal. Tanto Ibb como yo lo habíamos notado desde hace unos días, como si algo estuviera inquietándolo y le robaba las horas de descanso. Pero cuando le preguntamos a nuestra madre si sabía algo, ella solo decía que había más trabajo de lo normal por las disputas en el consejo imperial.

Desde el horrible ataque a los emperadores, las tensiones entre los distintos reinos que conforman el imperio de nuestro continente no han hecho más que escalar.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta.

Me conoce bien como para distinguir la angustia de mi rostro.

—Sinceramente, algo perdida. Aún no puedo decidir si quiero ser alquimista como mamá o jinete como tú.

Las últimas semanas, pasaba horas pensando en esa decisión. No es cualquier cosa; es lo que seré por el resto de mi vida, si es que logro graduarme.

—Lyra, la selección de áreas es esta noche. Has tenido mucho tiempo para pensarlo y yo creo que en tu corazón ya lo sabes. Solo escúchalo. —Sus palabras intentan calmarme, pero ojalá escuchar mi interior fuera tan sencillo como suena.

—Confío en que ambas lograrán grandes cosas y dejarán en alto la casa Nivalis y a la corona del reino de Thoria. Recuerden que Castela es un lugar donde la competencia puede ser feroz, pero no se trata solo de vencer. Es un espacio para descubrir quiénes son y qué están destinadas a ser —añade, levantándose del escritorio y caminando hacia nosotras.

Se detiene frente a Ibb y le coloca una mano en el hombro. Sus ojos se encuentran en una mirada cómplice. Ellos comparten la misma pasión por el reino y el deber, algo que siempre he admirado, pero de lo que no puedo evitar sentirme distante.

Luego se gira hacia mí. Sin decir una palabra, coloca una mano en mi hombro. Al sentir su toque, las dudas y las inseguridades se agolpan en mi mente de nuevo, pero la firmeza de su gesto me hace respirar más tranquila.

—Estaré esperando escuchar noticias de ambas. No dudo que destacarán en lo que decidan hacer. —Retira las manos y vuelve a su lugar detrás del escritorio—. Esta academia no es nada fácil; las intentará romper en más de una ocasión, así que recuerden lo fuertes que son y que cuentan la una con la otra aunque no estén juntas.

Esas últimas palabras definen muy bien la relación que tenemos mi hermana y yo. Somos muy unidas a pesar de las peleas que podamos tener, siempre estamos juntas y nos protegemos sin dudar. Pero esta vez nos tocará librar nuestras primeras batallas mentales y físicas por separado.

La academia es inmensa y la probabilidad de que nos veamos seguido es sumamente baja.

—Ambas son obstinadas, valientes y de gran corazón. Solo traten de no meterse en problemas.

Ibb, con su acostumbrado carisma, le dedica una pequeña reverencia juguetona, lo que arranca una sonrisa a nuestro padre.

—Vas a estar orgulloso, papá. Puedes contar con nosotras —dice, como si fuera una promesa.

Me esfuerzo por sonreír, aunque mi mente sigue enredada en la incertidumbre de mi decisión. Aún no estoy segura de si podré manejar las expectativas de los demás o, peor aún, las mías.

—Entonces no las hago esperar más. Preparen sus cosas. Ibb, avísale a tu madre que ya estamos por llegar y dile a los guardias que preparen el área para que los drakes puedan descender del barco. —Mi hermana asiente—. Nos reuniremos en la cubierta cuando lleguemos —concluye él, y con una ligera inclinación de cabeza, nos indica que ya nos podemos retirar.

Ambas repetimos el gesto como símbolo de respeto antes de salir de la oficina. El guardia nos abre la puerta y cruzamos nuevamente los pasillos. Ibb camina a mi lado en silencio, aunque puedo sentir cómo me observa de reojo.

—Sabes, Ly —de repente, rompe la quietud—, si decides ser alquimista, serás increíble. Pero si decides ser jinete —se detiene un instante—, también lo serás. No importa lo que elijas, ¿de acuerdo?

Su tono es tan honesto y lleno de confianza en mí, que no puedo evitar sentir un ligero alivio. Sus palabras siempre han tenido el poder de calmarme.

—Gracias, Ibb. —Toco su brazo en un gesto de aprecio.

Ibb se desvía para ir al camarote de mi madre mientras yo entro al mío. Cierro la puerta detrás de mí, apoyando la espalda contra la madera por un momento. Miro alrededor. Mis cosas empacadas, todo listo para cuando lleguemos. Las paredes del camarote son de una madera oscura y pulida y, a través de las ventanas circulares, entra una luz suave que ilumina el espacio. Me acerco a una y miro nuevamente hacia el horizonte.

Las islas de Castela ahora son visibles en todo su esplendor. Grandes montañas se levantan majestuosas sobre el océano, con sus cumbres envueltas en nubes. El puerto se va haciendo más claro conforme el barco avanza y a lo lejos se vislumbran las torres de la academia. El corazón me late con fuerza en el pecho.

Esto es real. Ya no hay vuelta atrás.

“Yo creo que en tu corazón ya lo sabes. Solo escúchalo”.

Recuerdo las palabras de mi padre.

¿Qué haré si no elijo correctamente?

Una parte de mí anhela profundamente ser jinete. Siempre los he admirado, como la mayoría de las personas en el continente. Me maravilla la conexión tan fuerte que desarrollan con seres tan hermosos y poderosos. Ver cómo entrenan y combaten como si fueran uno solo para proteger a los demás.

Pero es el área más complicada, la única donde tu vida está en riesgo, y el miedo me invade con solo pensarlo. No sé si sería capaz de sobrevivir a la Prueba de Enlazamiento. Y si llego a sobrevivir y me enlazo a una bestia, el resto del año mi vida penderá de un hilo por las misiones. Es bien sabido que cada año aspirantes y jinetes pierden la vida en sus años como estudiantes por esas dos cosas. Quizá lo más sensato sea convertirme en alquimista; aprendería a dominar la magia de otra forma. No es tan poderosa como los Ecos que des-

piertan los jinetes, pero con los cristales y runas se pueden hacer muchas cosas.

En ese momento, escucho el ruido de la campana del barco anunciando nuestra llegada. Siento que todo mi cuerpo se tensa. *Es hora.* Arreglo mi vestido antes de salir del camarote para dirigirme a la cubierta.

Al subir, siento cómo el viento mueve mi cabello recogido y lo primero que veo es a mis padres y a Ibb en los lugares que nos habían asignado para cuando el barco arribara. Mi hermana me lanza una mirada emocionada.

Abro los ojos como platos y el aliento se me escapa al ver las dos islas que componen los terrenos de la academia superior de Castela alzarse imponentes ante mí. En la isla de enfrente, la más pequeña de las dos, se observan el enorme edificio, que asemeja a un alargado palacio con torres, cúpulas, varios pisos de altura y cientos de ventanas distribuidas por todo el lugar.

Mis padres ya me habían contado acerca de ese lugar. Es el edificio principal de la academia, la rectoría, conectada a los otros dos donde los arcanos y alquimistas realizan todos sus estudios. Al otro lado se ve un enorme anfiteatro que termina en el borde de la isla.

No es el tipo de academia que grite frialdad y dureza, sino elegancia, belleza y prestigio.

Detrás de todo esto se alza una isla aún mayor, muy cerca de la pequeña. En esta se pueden ver tres grandes edificaciones en la orilla, conectadas a la parte posterior de la rectoría a través de varios puentes cortos. Esas construcciones, sin duda, corresponden al área de los jinetes. Recuerdo que Lord Variat me dijo que están en la segunda isla para mantener a los estudiantes del área de arcana y alquimia protegidos de las bestias semidivinas de los jinetes y de las criaturas que habitan en los bosques de la segunda isla.

El paisaje de esa isla es imponente, haciendo que las tres grandes estructuras parezcan pequeñas en comparación con la inmensidad del bosque y las montañas que las rodean.

Es un lugar hermoso e impactante, y al ver el rostro de Ibb, con la misma sorpresa que yo, me doy cuenta de que ella piensa lo mismo.

Me coloco al otro lado de mi madre, y ella nos rodea con sus brazos de porcelana, apretándonos con suavidad.

—Igual de majestuosa como siempre —menciona la reina, y veo cómo sus ojos verdes se ponen cristalinos, brillando con destellos de nostalgia.

Este lugar significa mucho para ella y para papá. Aquí fue donde se enamoraron, conocieron a quienes se convirtieron en amigos para toda la vida, y vivieron incontables aventuras que les gusta recordar en cada una de nuestras cenas. Pero también es un recuerdo de los amigos caídos y de esos momentos que los hicieron más fuertes.

El barco finalmente llega al puerto y el bullicio aumenta a nuestro alrededor. Los guardias y marineros se apresuran a preparar todo para que podamos desembarcar.

Capítulo 2

Miro hacia adelante, hacia el enorme arco de piedra que marca la entrada oficial al territorio de Castela con el emblema de la academia tallado.

La única academia de magia en el continente de Datria me espera.
Vamos, Lyra. Es ahora o nunca.

Mis padres nos guían con calma hacia la pasarela. Son los primeros en descender por el amplio muelle. Mi madre va del brazo de mi padre, y varios guardias nos rodean. Ibb y yo caminamos detrás de ellos, mientras que a nuestras espaldas avanzan Piers, con sus escamas plateadas centellando, y el drake de escamas verdes de mi padre, seguidos de otros seis con sus respectivos jinetes montados en ellos, formados en perfecta alineación, cuidándonos.

Mientras descendemos, puedo sentir las miradas de las personas en tierra sobre nosotros. Algunos con respeto, otros con curiosidad y algunos con juicio.

Nuestra llegada, sin duda, atrae toda la atención, y no me sorprende. No todos los días se tiene la oportunidad de presenciar cómo una de las familias reales entrega algo tan valioso como su linaje. Es una tradición. Cuando un príncipe o princesa ingresa a la academia, debe ser acompañado por sus padres, los reyes, como un símbolo de lealtad al imperio. Es una muestra de que los futuros gobernantes recibirán la educación necesaria para servir a los emperadores y que son dignos de sus títulos.

Alrededor de nosotros, veo que en los cinco grandes muelles de la isla principal, llegan barcos de todos los tamaños, de los que descenden futuros estudiantes de distintos reinos.

Nos abrimos paso entre la multitud que se inclina con respeto ante mis padres mientras avanzamos hacia la rectoría. Cruzamos los extensos jardines que decoran la entrada, rebosantes de árboles frondosos, bancas de madera y piedra, mesas para el exterior, flores en pleno esplendor, estatuas elegantes y fuentes que llenan el aire con

su murmullo constante. Todo aquí parece diseñado para impresionar... y lo logra.

Únicamente mi familia y cuatro guardias subimos las escaleras para entrar a la rectoría. Al cruzar las puertas, me quedo sin palabras. El interior es incluso más impresionante que el exterior. Se percibe mucho más amplio, con escaleras entrelazadas que conectan los distintos pisos y largos pasillos que parecen interminables, dando la sensación de que, si tomas el camino equivocado, te perderás y no podrás regresar. Los pisos reflejan la luz que se filtra a través de los inmensos ventanales, iluminando todo el espacio. A pesar de haber crecido en el palacio de Thoria y haber visitado algunos otros en los reinos aliados, este lugar realmente me deja sin aliento.

Después, llegamos a unas grandes puertas de madera. Mi padre toca una de ellas con suavidad y, como si estuvieran vivas, se abren lentamente, revelando una enorme oficina. Las paredes están cubiertas de estanterías llenas de libros y objetos peculiares. Una alfombra roja se extiende por toda la habitación y, al fondo, hay un escritorio con una silla monumental, en la cual está sentado un viejo hombre de larga barba y cabello corto bien peinado, ambos de un blanco inmaculado. Detrás de él, amplias ventanas ofrecen una vista impresionante de la isla y la academia, enmarcadas por cortinas que caen hasta el suelo. La oficina está muy organizada y en cada mesa hay distintos artefactos en perfecto acomodo. Hay tantas cosas en este lugar que, si olvidara donde coloqué algo, sería casi imposible encontrarlo.

Entro detrás de mis padres y me detengo en el centro, donde el hombre de edad avanzada puede vernos mejor. Los cuatro guardias se quedan afuera, custodiando la puerta que se cierra tan pronto la atravesamos.

—¡Por los dioses! Espero que mis ojos no me engañen y de verdad sean ustedes —exclama el hombre canoso—. James y Nina.

El hombre se levanta de su asiento y camina con grandes zancadas, hacia mis padres, ondeando los pliegues rectos que casi rozan el suelo de la hermosa gabardina negra, adornada con discretos bordados plateados en el cuello y los puños.

—Siempre es un placer verlo, rector. —Mi madre inclina la cabeza.

—Sigue igual que la última vez, Callahan. —Mi padre le sonrío y le da un apretón en el hombro cuando se detiene frente a ellos.

—Me encantaría decir lo mismo de usted, James, pero sin duda ya no es el joven que corría por estos pasillos buscando hacer travesuras. —Todos sonrían ante tal recuerdo.

Luego, los ojos del rector se posan en Ibb, y mis padres se hacen a un lado para dejarnos frente a él.

—Por esos ojos y ese cabello, asumo que usted es Ibb Nivalis. —Mi hermana responde con una sonrisa y una inclinación de cabeza.

Luego, su mirada se desliza hasta encontrar la mía.

—Y usted debe ser Lyra Nivalis. —Yo también le sonrío—. Bienvenidas, jóvenes princesas, a la Academia Superior de Magia de Castela. Supongo que sus padres ya les habrán contado sobre sus años aquí.

—No hay día que James no les cuente de sus épocas como estudiante. —Mi madre le dirige una mirada llena de amor a mi padre.

—Espero que su majestad también les haya contado sobre la cantidad de inconvenientes que causó —bromea el rector, mirando a mi padre con diversión—. Era imposible mantener a ese grupo de amigos suyo sin que se metiera en problemas. —Se inclina hacia nosotras como si fuera a compartir un secreto—. El emperador Kaisier, que el dios Karmor cuide de su alma, y su padre, junto a sus demás amigos, estuvieron más de una vez a punto de reducir la academia a escombros con sus juegos, así que espero que ustedes no sigan sus pasos.

Ibb y yo nos miramos y reímos. Nuestro padre nos había hablado de sus aventuras, pero nunca mencionó lo de casi destrozar la academia.

—Dudo que tenga tantos problemas con Lyra y conmigo como los tuvo con nuestro padre.

—Me alegra escuchar eso, su alteza. Todos estamos ansiosos por ver su trayectoria con su drake y cómo desarrolla su Eco. He oído que tiene mucho talento —comenta. Luego se dirige a mí—. Y también estamos expectantes por ver qué elegirá la princesa Lyra. He escuchado que se ha estado preparando en alquimia.

La conversación es interrumpida por un golpe en la puerta. Entra una mujer mayor algo alterada, con ojos rodeados de arrugas.

—Rector Callahan, lamento interrumpir —inclina la cabeza en dirección a mis padres—. Majestades. Los profesores están teniendo un problema con unos estudiantes en el área de jinetes, lo necesitan con urgencia.

Tras disculparse, la mujer se retira.

—Bueno, siempre hay algo que arreglar en este lugar. Ha sido un placer verlos, majestades. —El rector, inclina levemente la cabeza y luego nos mira a Ibb y a mí—: Princesas, bienvenidas a la academia. —Antes de salir, añade—: Siéntanse libres de usar mi oficina para despedirse. Es más cómodo tener un poco de privacidad.

Cuando las puertas se cierran, nos quedamos a solas los cuatro. Nos abrazan nuestros padres, repitiendo las palabras que ya nos habían dicho en el barco.

Se ven tristes, pero hay algo más. En sus ojos se refleja el miedo de dejarnos aquí. Saben que la muerte será una compañera constante en la academia. Y esa misma mirada de preocupación es la que me hace dudar de mi elección. Yo puedo evitar la muerte y vivir como una alquimista. Quizá no es lo que más me apasiona, pero al menos estaré a salvo.

—Mis niñas, las amamos con todo nuestro corazón. —La voz de mi madre se quiebra, mientras nos aprieta en un abrazo. Segundos después, nos suelta.

—Necesito que me escuchen bien. —El rostro de mi padre es serio—. Después de la Prueba de Enlazamiento, el área de jinetes se vuelve intensa. A pesar de que Castela no es una academia que fomente o promueva la violencia entre estudiantes, tampoco los puede proteger del todo. Así que cuídense. Incluso tú, Lyra, si eliges alquimia, no te confíes.

Ya nos había advertido de esto durante nuestras conversaciones previas. Antes de la Prueba de Enlazamiento, los aspirantes a jinetes tienen prohibido ser tocados o atentar contra otra vida, pero después de enlazar sus almas, todo cambia. Aquí, el equilibrio es una ley. Ganas una bestia, obtienes poder, pero pierdes la seguridad. La academia ya no te puede proteger de los demás jinetes o lo que pueda suceder durante las misiones. Así, el imperio se asegura de que las plazas limitadas para jinetes sean ocupadas únicamente por los mejores estudiantes. Sin embargo, las áreas arcana y alquímica siguen metodologías distintas, sin arriesgar la vida.

En el caso de los aspirantes a jinetes, cerca de la mitad muere durante la prueba de enlazamiento o fracasa al no lograr enlazarse con una bestia. Aquellos que no superan ese desafío y sobreviven, deben abandonar la academia y, con ello, el sueño de convertirse en jinetes.

Por otro lado, los aspirantes a arcanos enfrentan una prueba muy distinta, pero igualmente dura. Solo tres de cada cinco son aceptados por la diosa Althea —la deidad de la compasión y el amor— durante el primer rito de votos de consagración. Ella es quien concede las primeras marcas arcanas como símbolo de aceptación. Si Althea, la más misericordiosa de todos los dioses, no acepta los votos, entonces no tienen ninguna posibilidad con los demás dioses en el futuro y deben retirarse de inmediato de la academia.

Y están los alquimistas. Aunque no temen ser asesinados por una bestia ni dependen del favor divino, cargan una de las formaciones más pesadas de toda la academia. Deben memorizar cientos de hechizos de magia ligera y media, dominar la transmutación de cristales, identificarlos, catalogarlos y aprender un sinnúmero de runas. La presión es constante y asfixiante. Reprobar una sola materia implica la expulsión inmediata, pues el imperio no tiene interés en estudiantes promedio: solo desea conservar a los mejores.

En Castela, lo verdaderamente difícil no es entrar... es mantenerse.

—Estén muy pendientes de todo. Nunca bajen la guardia y manténganse alerta. —La voz de mi padre es firme—. Algunos creen que asesinando a los hijos de los monarcas podrán demostrar algo. Tampoco confíen mucho en los otros herederos, tenemos acuerdos de paz con algunos, pero hay otros con los que las relaciones son tensas. El heredero de Argon también está aquí, así que estén alerta y tengan cuidado. Saben que dialogar siempre es la primera opción ante cualquier problema, pero él es la excepción. Aléjense de él, saben bien que es peligroso y es un animal sediento de sangre.

Solo escuchar el nombre de ese reino me daba escalofríos. La gente y los monarcas de las tierras de los guivernos son brutales. Son personas despiadadas, capaces de matar por placer, y la tortura para ellos es solo un juego para entretenerse.

En las cortes de todo Datria corre el rumor de que, durante la última guerra contra el imperio norte de Castron —aquella que estalló

hace un par de décadas—, un reino aprovechó que la mayoría de las tropas imperiales se habían replegado hacia el archipiélago de Astran para lanzar un ataque sorpresa sobre Zylaria, con un solo objetivo: acabar con los emperadores y reclamar el trono imperial.

Nunca se ha podido confirmar quiénes estuvieron detrás ni cuántos participaron en la traición, pero no hace falta ser un genio para intuirlo. Solo hay un reino con el poder, la ambición y la osadía para intentar algo así.

Durante cientos de años, la realeza de Argon se había mantenido al margen gracias a la corona imperial. Se abrieron al comercio y respetaban todas las reglas del imperio, incluida la de mandar a sus herederos a Castela. Pero desde el ataque a los últimos emperadores, blindaron sus tierras, cerrando todas las puertas de las inmensas murallas que rodean su territorio y, por lo que he escuchado de mi padre, todos los reinos sienten cierto temor de que Argon decida atacar y conquistar más tierras, como lo hacían siglos atrás, antes de la llegada del imperio de los dragones.

—Estamos orgullosos de ustedes y sabemos que llegarán lejos. Solo no olviden confiar en ustedes mismas y recuerden todo lo que han aprendido. —Nos observa mi madre con delicadeza.

Con esas últimas palabras, los cuatro nos envolvemos en un abrazo. No necesitamos decir más para entender que pasará casi un año antes de poder volver a tenernos cerca. Mi corazón se estruja ante aquel sentimiento.

Tengo que hacerlo bien, por ellos. Por esos reyes que acogieron a una bebé sin familia y le dieron la vida de una princesa. Esos reyes que se aseguraron de amarme tanto que lograron llenar el vacío de no conocer mi pasado y se convirtieron en mis padres.

Afuera nos esperan los cuatro guardias que nos escoltaron dentro de la rectoría. Caminamos hasta llegar a las monumentales puertas principales, donde mi hermana y yo nos detenemos. Nuestros padres nos dan un último abrazo antes de soltar el aire para seguir su camino de regreso al barco.

Quando ya no podemos verlos, Ibb se gira hacia mí.

—Bien, entonces, ¿cuál es tu plan ahora?

—Visitaré el área de alquimia. Con suerte, eso me ayudará a decidir.

—Bueno, ¿te parece si nos encontramos aquí en tres horas? Tengo que llevar a Piers a la zona designada para los drakes, en la otra isla. También quiero ver si puedo conocer y presentarme ante el subdirector de la División Terrestre.

Asiento y nos separamos. Ibb baja las escaleras y se monta cuidadosamente sobre la silla de Piers. Ella se pone en marcha y, cuando ya no la veo, me adentro de nuevo en el edificio.

Gracias a las direcciones que pido a cada persona que encuentro, logro llegar al área de alquimistas. Aunque sigo dentro del mismo edificio, la estética del lugar cambia. Puedo distinguir a los estudiantes por su elegante uniforme que combina una larga gabardina y un chaleco color vino con camisa y pantalones negros. En el cuello llevan un pañuelo color ónix que usan como corbatín con un broche conformado por un cristal. Llevan cinturones llenos de bolsas. Sin duda, una parte esencial de los alquimistas es contar con tantos compartimentos para sus cristales como sea posible. Con ellos pueden hacer magia y realizar verdaderos prodigios. Los alquimistas pueden alcanzar la Magia Media, un nivel velado para los arcanos. La Magia Alta, en cambio, está reservada exclusivamente a los jinetes.

En Castela te forman en distintas áreas de acuerdo al uso que le des a la magia: como jinete para proteger, alquimista para la vida cotidiana o arcano para preservar los conocimientos de los dioses y la magia antigua.

A medida que avanzo por los pasillos de esa área, observo los laboratorios relucientes y la calma que emana del lugar. Las clases empiezan oficialmente mañana, por lo que aún no hay actividad. Los pocos grupos de estudiantes que pasan cerca lucen tranquilos, sin la sombra de la muerte acechando sobre ellos. Quizá, después de todo, esta vida no sea tan mala. Aquí se respira paz.

Me adentro en uno de los salones vacíos que se encuentra al final del pasillo, intentando visualizarme allí. Pero cuando escucho pasos que se acercan, salgo corriendo. Lo último que quiero es meterme en problemas cuando no llevo ni una hora desde que llegué, solo por andar merodeando.

Al salir, choco accidentalmente contra alguien. Mis ojos se encuentran con una joven de tez morena y una brillante melena de rizos bien marcados color chocolate... que ahora está en el suelo.

—¡Oh, por todas las estrellas de Oriona! Lo siento, no te vi. —Me disculpo rápidamente, ayudándola a levantarse.

No lleva ninguno de los uniformes de las áreas; en vez de eso, trae un sencillo vestido amarillo que resalta sobre su piel, así que supongo que también es de nuevo ingreso.

—No te preocupes, la verdad es que yo tampoco estaba mirando por dónde caminaba. Este lugar es una locura. —Muestra una sonrisa tranquila.

La joven tiene unos grandes ojos color café que transmiten la misma serenidad que sus palabras.

—Te entiendo, es algo abrumador. —Le tiendo la mano—. Soy Lyra.

—Un placer, Lyra. Rose Evander. —Me estrecha la mano—. ¿También estás pensando en inscribirte en el área de alquimia?

—Estoy indecisa entre alquimia y jinete de bestias.

Rose suelta un pequeño grito de emoción y sus cejas se alzan tan alto como pueden.

—¡Yo también! Me encanta la alquimia, pero las bestias semidivinas son simplemente increíbles. Y no hablemos de lo guapos que son los jinetes —me dice riéndose.

Me alivia encontrarme con alguien con el mismo dilema que yo.

—Tengo que ir a ver el área de jinetes de bestias. ¿Quieres acompañarme? —Espero que diga que sí. No me encanta la idea de ir sola a esa área, y no sé dónde está Ibb como para pedirle que me acompañe.

—¡Por supuesto! —responde sin dudar—. ¿Quién podría decir que no a la posibilidad de ver a jinetes entrenando?

Rose es muy simpática y emana una calidez natural. El laberinto que es la rectoría se ve envuelto en nuestra animada conversación. Ella es de esas personas que, una vez que empiezan a hablar, ya no pueden parar, así que me empieza a contar sobre ella. Sus padres son alquimistas, por lo tanto conoce bien todo sobre esa área. Me dice que está casi segura de que al final se quedará con la alquimia, pero siempre ha tenido la espina de ser jinete.

Caminamos por los pasillos una vez más, preguntando indicaciones a todo el mundo sobre cómo llegar al área de los jinetes. Subimos una serie de escaleras al tercer piso de la rectoría. Después de recorrer otro tramo, llegamos a un puente techado que conecta la rectoría con uno de los edificios en la otra isla. Es alucinante pensar que este terreno está lleno de bestias semidivinas que viajaron desde sus tierras hasta aquí, tras enlazarse con estudiantes después de la prueba.

Cruzamos el puente y, desde las ventanas, alcanzo a ver que hay más puentes conectando otros edificios entre sí. Las tres estructuras que veo en el área de los jinetes, comparten la misma fachada elegante de la rectoría. La más pequeña, a mi derecha, sin duda es para los jinetes marinos, ya que está pegada al mar, llena de muelles y puertos por todos lados. La que se encuentra frente a mí, hacia la que nos dirigimos por el pasillo, es la más grande, por lo que debe ser para los jinetes terrestres. Siempre es la división donde hay más aspirantes, así que tiene una mayor capacidad. Por lo tanto, la estructura a mi izquierda debe ser para los jinetes aéreos, la más peligrosa de todas, según la alta tasa de mortalidad en la Prueba de Enlazamiento.

Cruzamos entre las columnas de piedra hasta llegar a lo que parece ser el área central de los jinetes terrestres, lo sé por las pocas decoraciones de telas cafés que alcanzamos a ver. A diferencia del área de alquimia, este lugar está desierto. No se ve ni un alma. Caminamos un poco, pero todos los salones están cerrados, así que decidimos bajar al primer piso con la esperanza de encontrar a alguien. Pero no hay nadie. Le propongo a Rose salir por alguna de las puertas, pensando que tal vez la gente esté afuera; sin embargo, no encontramos nada.

Este lugar me pone nerviosa e, inconscientemente, empiezo a jugar con mi collar. Rose se da cuenta.

—¡Qué lindo collar! Nunca había visto alquimia aplicada en un diamante de ese color. —Desorbita los ojos y yo levanto una ceja, ya que no entiendo a qué se refiere—. ¿Puedo verlo?

—Es lo único que me queda de mis primeros padres. —Me acerco para que lo vea mejor—. Nunca los conocí, y solo tengo esto de ellos. Lo llevo siempre conmigo para recordarlos. Con suerte algún día alguien lo podrá reconocer y darme un poco de información sobre ellos.

—¿Sabes?, no es común ver alquimia en un diamante negro —dice, observándolo con atención—. Las piedras preciosas, al ser

más densas que los cristales puros, suelen ser mucho más difíciles de transmutar. Si quieres, puedo investigar un poco... Tal vez encuentre algo que te sirva en tu búsqueda.

—¿De verdad harías eso por mí? —Mi sonrisa se desborda antes de poder contenerla. Apenas puedo creer lo que estoy escuchando.

—¡Por supuesto! Investigar transmutaciones extrañas en cristales es de mis cosas favoritas. Mientras más rara, me parece más fascinante —sus ojos brillan—. Me muero de curiosidad por saber qué puede hacer.

No puedo evitar darle un pequeño y rápido abrazo de agradecimiento.

Estoy a punto de decir algo, cuando la marca dorada que tengo en el punto donde mi espalda y cuello se conectan comienza a arder. Hace años que no me sucedía, pero esta vez es más fuerte que las veces anteriores. Llevo mi mano a la marca para ver si algo me ha picado, pero no. No hay nada.

Y, de repente, siento un tirón hacia el bosque que se extiende frente a nosotras, más allá de la amplia planicie que usan los jinetes terrestres para entrenar.

—Hay algo... —Es lo único que alcanzo a decir, casi en un susurro, antes de entrar en un trance.

De pronto, mi cuerpo empieza a moverse. Me vuelvo hacia el bosque. No tengo control. Quiero detenerme, pero no puedo. Aprieto los puños, clavando las uñas en mis palmas, intentando que el dolor me haga reaccionar, pero es imposible.

¿Qué me está pasando? Esto nunca me había sucedido.

Rose, confundida, me sigue muy de cerca. La escucho hablar, pero no entiendo del todo lo que dice. No puedo hablar y mis ojos están fijos en el bosque. Mis piernas se mueven con pasos firmes, mientras mi mente les grita que se detengan, que regresemos a la academia, pero no puedo detenerme.

Trato de gritar, de pedir ayuda para que Rose me detenga, pero es en vano. Mis gritos se ahogan en mi mente.

Esto no está bien.

El bosque de esta isla no es como el pequeño e inofensivo bosque de la isla de la rectoría.

Necesito detenerme antes de que pongamos un pie en él.